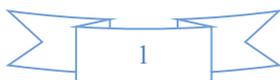


Alexander Sánchez

Cindy... Fuego, Venganza y Veneno



Cindy... Fuego, venganza y veneno

Prologo

Melinda es una mujer que purga pena por homicidio, en una oscura y lúgubre celda; desde allí, a punto de cumplir su condena, recrea los escabrosos y amargos hechos que la condujeron hasta aquel lugar de infierno y desolación; movida por la venganza, revive en su mente una fatídica cadena de sucesos que recrean su historia trágica, cuyo triste desenlace, está marcado por la muerte súbita y repentina de su protagonista...

Cindy... Fuego, venganza y veneno

Cindy... Fuego, Venganza y Veneno

“Vivía en un barrio situado en las partes altas de Ciudad Bolívar. Por cosas de la vida me embarace de un hombre que, iba muy a menudo a jugar al billar que papa atendía hasta pasada la media noche... Se llamaba Ricardo Cárdenas, y era conductor de un bus de servicio público. Yo atendía las mesas después del colegio, y limpiaba la vieja barra del local. Siendo todavía una adolescente, Ricardo me coqueteaba y me observaba insistentemente, mientras con el taco apuntaba hacia la tripleta. Debo admitir que me fascinaba verlo con su gorra cruzada de los Yankees de Nueva York, y un cigarrillo humeante en la boca, como todo un ganster a

Cindy... Fuego, venganza y veneno

punto de perpetrar su golpe... y en realidad eso era, un ganster, en busca de su anhelado botín.

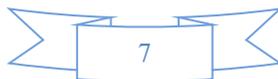
Cuando llevaba a su mesa el pedido de licor, no dejaba escapar oportunidad para rozar mis manos con las suyas, y guiñarme el ojo con una picardía tal, que no me podía resistir.

No sabía mucho de el, salvo su ocupación... Como era una chica ingenua y soñadora, me dejaba arrastrar poco a poco por sus viriles encantos y su habla persuasiva. Me decía que tenía unos bellos ojos, unas manos frágiles y suaves y un cuerpo de reina. Mi autoestima comenzó a subir, y pronto me creí una mujer con derechos de vivir y disfrutar la vida, sin ningún tipo de restricción.

Alexander Sánchez

Una tarde, papa y mama discutieron conmigo por mis bajas notas en el colegio, y en un arranque de ira me dirigí al paradero donde Ricardo solía planillar para iniciar ruta. Estaba dispuesta a mandar todo al demonio, y huir a sus brazos, en un gesto de exagerada confianza.

Ese día me cito a las siete frente al almacén de Don Luis Cárdenas, su primo, supuestamente para discutir nuestros planes de vivir juntos... ¡Que ingenua y estúpida fui! Esa tarde le entregue lo más bello, puro y sublime que tiene una mujer que como yo, fue criada en un entorno cristiano...su virginidad. Me deje llevar por el cuento de que el amor lo puede todo, que no duda y lo entrega todo sin límite



Cindy... Fuego, venganza y veneno

o condición. Esa tarde maldita me llevo a un cuarto que pagaba para alojarse, y con desenfreno me hizo suya en una ráfaga de caricias y palabras melosas...Comenzó a deslizar su mano áspera y encallecida desde la cintura hasta mi pierna debajo del uniforme... Luego, con cierta brusquedad me postro en su cama, y después de descubrir sus partes íntimas, empezó cual crustáceo reptante a moverse y a despedir su fétida baba sobre mi cuerpo, ligeramente descubierto y servido a sus antojos más bajos y perversos... Lejos de ser ese momento hermoso y soñado por muchas mujeres, mi primera experiencia con el sexo resulto ser sádica, dolorosa y sucia... Cuando jadeante se postro a mi lado sobre

Alexander Sánchez

aquel lecho de humillación, descubrí que había sido usada como quien sabe cuántas, vulnerada en su belleza natural. Comprendí abruptamente que mi arranque de ira me había llevado a la cueva del lobo, y a convertirme en el objeto de deseo del mas ruin y repudiable de los hombres sobre la tierra.

Cuando su respiración llego al punto normal, me pare de la cama y me vestí; mientras tanto, Ricardo me observaba con una risa malévola y un gesto de sucia picardía... Sus ojos no reflejaban ese instante mágico de la entrega que, junto al amor, inmortaliza aquellos momentos de fino derroche. No, por el contrario, pude percibir en su gesto esa cínica sonrisa del que ha alcanzado un objetivo mas,

Cindy... Fuego, venganza y veneno

de alguien que exhibe como trofeo la prenda íntima de una mujer.

Salí huyendo despavorida de ese asqueroso cuarto dejando atrás a un depravado desecho en carcajadas al ver la ingenuidad de su presa. Corrí a lo largo de muchas calles, potreros, cruzando puentes y avenidas, huyendo de aquel fantasma que a partir de ese día infame me acompañaría.

Al llegar a casa mis padres me recibieron con una mirada acusadora, refunfuñando entre dientes mi supuesta falta de respeto, y mi actitud déspota. Yo solo quería tomar un baño para quitar de mi cuerpo ese horrible olor a sucia intimidad que atormentaba mi conciencia y me hacía sentir profana y